

Contra todo pronóstico

En un entorno de olivares, cerca de Préjano, se sitúa la antigua champiñonera, hoy corral de ovejas.

Las grandes cifras económicas del sector agrario esconden a veces pequeñas realidades que las contradicen: mientras el champiñón es el segundo cultivo, tras la uva, que más ingresos genera de la agricultura riojana, el ovino es la ganadería que mayor número de cabezas ha perdido en estos últimos años, más de 100.000. Sin embargo, contra todo pronóstico, un grupo de empresarios del champiñón de Pradejón ha reconvertido las naves de cultivo que construyeron en Préjano en 2002 –justo en el momento de caída de los precios del champiñón– en una explotación de ovino de leche de la selecta raza assaf, integrada por 1.200 ovejas que son cuidadas por cuatro trabajadores rumanos.

Un grupo de agricultores de Pradejón reconvierte sus naves de cultivo de champiñón en una explotación de ovino de leche de la raza assaf

Texto y fotografías:
Servicio de Estadística e Información Agraria



Ovejas de la raza assaf, muy buenas productoras de leche.

Las ovejas asoman la cabeza por la puerta buscando el sol de diciembre, que derrite al mediodía la escarcha de una noche helada y tiembla el aire frío que llega de los umbríos del norte. No balan. Se acercan al vallado de la puerta soleada ofreciendo desde lo alto una imagen insólita y, ciertamente, increíble. Entre un mar de olivos, una champiñonera de doce caños abovedados, como las hay a cientos en Pradejón, Ausejo y Autol, alberga un rebaño de más de un millar de ovejas. Es ganado de leche, de la raza híbrida de origen israelí assaf, que se introdujo en España en los años 70 y predomina en las explotaciones lecheras de Castilla y León. Animales grandes, de mucha lana, extraños en estas tierras de donde es oriunda la oveja chamarita, menuda y adaptada a un terreno poco provisto de recursos alimenticios. Y el lector se preguntará qué pinta un rebaño de ovino de leche en una champiñonera. Por qué dejar una de las actividades más boyantes de la agricultura riojana para dedicarse a otra situada en el furgón de cola.

Y es que a esta historia, para entenderla, hay que darle un comienzo. Todo comenzó cuando un grupo de champiñoneros de Pradejón, alenta-

dos por la buena marcha del cultivo, deciden crear una Sociedad Agraria de Transformación (SAT) y construir una nueva champiñonera en Préjano. La mala suerte quiso que comenzaran la actividad justo en el inicio de una crisis sin precedentes en este sector, en 2002, que habría de llevar en los años siguientes a contener la producción para estabilizar los precios.

La crisis les pilló de improviso, con la inversión hecha y sin salida para el producto. La SAT decidió cerrar la champiñonera y buscar otras alternativas productivas para los túneles que ya tenían contruidos y rentabilizar, de esta manera, la inversión que habían realizado. La decisión fue comprar ovejas lecheras. Y así lo hicieron, primero un lote de 400 cabezas, con el que se instalaron de forma provisional en unos corrales de Arnedo y, desde marzo de 2007, en los caños de la antigua champiñonera, con la compra de otros dos lotes hasta completar un rebaño de 1.200 ovejas. Un rebaño que ordeñan, dan de comer y administran cuatro trabajadores rumanos bajo las órdenes del gerente de la empresa, mientras los propietarios continúan al frente de sus champiñoneras en Pradejón.

En una de esas champiñoneras precisamente ficharon a Florín Cureu, rumano y pastor en su país. Llegó a España en 2002 con su mujer y, tras unos meses recogiendo champiñón, le ofrecieron estar al frente de la explotación ganadera y, aunque no entraba en sus planes seguir el oficio familiar, decidió aceptar y trasladarse a vivir a Préjano, donde fue el primer extranjero en llegar. Luego vinieron Vasile y Petre, padre e hijo, y Joan. Todos ellos proceden de Cupseni, un pueblecito de la provincia de Muramures, al norte de Transilvania, "cerca del castillo de Drácula", comenta Florín buscando con sus palabras, parcas al principio, el único lugar que con probabilidad nos sueñe de su país.

"En mi pueblo la mayoría de la gente tiene una veintena de ovejas, dos o tres vacas, uno o dos caballos, cerdos y gallinas; todos tienen un poco de todo, como antes aquí, ¿no? Las cosas van cambiando poco a poco", cuenta este rumano fibroso que, confiesa, le gusta este trabajo: "si no te gusta, no puedes trabajar aquí". Dista un trecho inmenso entre la experiencia que Florín Cureu tenía como pastor en su país y el trabajo que tiene que desarrollar al frente de esta explotación sui géneris dentro del

panorama ovino riojano. De ahí que haya buscado en un pastor jubilado y con experiencia, Marcelino, el apoyo imprescindible para sacar adelante la granja. Y su agradecimiento, sincero, queda reflejado en sus palabras: "Es la mejor persona que he encontrado aquí, me ha enseñado mucho. Pasan cosas a las ovejas que no entiendo, le llamo y él me explica qué tengo que hacer". Marcelino le enseñó, por ejemplo, a cortar los rabos a las corderas. "¿Y a cocinarlos?", le preguntamos. "No, no, comerlos no los como. Me han dicho que están buenísimos, pero...", dice con una mueca de asco.

Singularidad

Esta explotación, singular en su ubicación, también lo es en su orientación productiva: la obtención de leche. Son muy pocas las explotaciones ovinas estabuladas en La Rioja y las pocas que existen son también lecheras, puesto que la gran mayoría del censo ovino es de carne y necesita, para que salgan las cuentas, pastar al aire libre lo que dé gratis la naturaleza. En el ganado estabulado, las ovejas se alimentan todo el año en pesebre y una parte del pienso lo comen en el momento del ordeño.



Florín, en el centro, junto a Vasile y su hijo Petre.

Con esta orientación, se buscó para formar el rebaño una raza, la assaf, con un extraordinario rendimiento lechero, 300-400 litros de leche al año.

El ordeño de cada animal se realiza dos veces al día, a primera hora de la mañana y de la tarde, en una ordeñadora de dos filas con 12 puntos de ordeño y 24 ovejas en cada una. La producción total que se ha obtenido en el último año ha sido de 300.000 litros de leche, que se venden a una empresa láctea riojana para la elaboración de queso.

La bisoñez de la explotación implica que todavía se esté empleando gran

parte del esfuerzo en seleccionar el rebaño, un proceso que concluirá este año y que permitirá aumentar la producción a más de 400.000 litros de leche totales con 1.200 ovejas para ordeñar. Estas previsiones no son optimistas y, si todo va bien, se obtendrá esa producción sin sorpresas, ya que la oveja tipo de esta explotación es buena y productiva, además de muy manejable.

Pero los inicios no fueron fáciles. Si la crisis del champiñón les pilló de lleno, otra vez hicieron carambola: la subida de los precios de los piensos y forrajes entre octubre de 2007 y julio de 2008 les puso de nuevo en la cuer-



Los caños de la champiñonera alojan un rebaño de más de un millar de ovejas.



El ganado está estabulado, por lo que toda la alimentación la recibe en pesebre.

da floja. Al incremento de los gastos de la alimentación se unieron otras dificultades iniciales: la creación del rebaño a partir de ganado comprado de varias procedencias y, por tanto, muy heterogéneo, la necesidad de aprender a manejar las ovejas y el difícil mundo del ordeño mecánico.

Poco a poco, todas estas dificultades se están superando. Los precios del cereal se han estabilizado y evolucionan a la baja, mientras la leche de oveja, cada día más escasa, se paga mejor.

Por otro lado, aunque no era fácil crear de la nada un rebaño de 1.200

ovejas seleccionadas de ordeño, casi está conseguido, y la visión del rebaño sorprende por su uniformidad, lograda por la labor de selección realizada a través de las corderas de reposición que se han ido criando en la explotación.

El manejo de un rebaño tan grande ha hecho que las cubriciones, los partos, el manejo de los corderos y el ordeño se organicen con precisión, todo ello en dos lotes de 600 ovejas cada uno. Es un sistema de manejo que se está implantando ahora, de forma que les va a permitir obtener producciones muy parecidas a lo largo de todo el año,

evitando altibajos de unos meses con mucha producción y otros con poca. “Hasta ahora había meses con una producción escasa y otros, con mucha. Había que hacer 14 horas diarias en algunos ordeños. A partir de ahora lo tendremos todo más controlado”, señala Florín.

Viendo el tiempo transcurrido, y las dificultades superadas, el futuro se plantea más prometedor y organizado. Florín y sus compañeros van cobrando la experiencia que les permite mejorar el manejo del ganado. Tienen previsto realizar la esquila dos veces al año porque el volumen de lana es tal que algunas veces las ovejas no caben en la ordeñadora. “Son como vacas. Hay ovejas con 90 kilos o más”, dice Florín. “Imagínate para cortarles las pezuñas y manejar estos animales.”

En el olivar que circunda estos extraños corrales, las ovejas que no se ordeñan salen a tomar el sol en esta mañana fresca, invernal. Mientras, en los caños abovedados, Florín, Petre, Vasile y Joan continúan afanosos el trabajo del día: ordeñar, amamantar a los corderos, echar el pienso a las ovejas, reparar canales, limpiar las camas... A lo lejos, los túneles no delatan lo que encierran dentro y nadie pensaría que allí, contra todo pronóstico, en vez de champiñón se crían ovejas.



Sala de ordeño de la explotación.



Manzanas con moteado y pedrisco.

El uso de modelos para la previsión de enfermedades en los cultivos

El CIDA trabaja para integrar en la web un sistema de avisos al agricultor para optimizar el momento y la eficacia en la aplicación de tratamientos fitosanitarios

Texto y fotografías:

Silvia Gallo, Joaquín Huete y Vanessa Tobar

SIAR. Sección de Tecnología Agrícola y Experimentación

Juan M. Rodríguez

Sección de Protección de Cultivos

Elisa Baroja

Sección de Viticultura y Enología

Servicio de Investigación y Desarrollo Tecnológico Agroalimentario (CIDA)



Estación agrometeorológica en una parcela de control de mildiu en Bañares.